

ORIGEN Y NATURALEZA DE UNA *SINGLOSLIA*: ¿EXISTE UNA *SINGLOSLIA* ROMÁNICO- GERMÁNICA?

Miguel Ayerbe Linares
Universidad de Sevilla

Sprachbund today is a recognized linguistic concept for structural convergence of different languages in contact within a geographical area. As a result of this kind of linguistic contact some operative principles of each subsystem (ie phonological, morphological, syntactical or semantic) of the languages of a determinate geographical area can develop in a parallel way showing the so called "common features". In this article we attempt to describe the origin and development of the concept Sprachbund and its main features, ie the conditions, that a group of languages must show in order to form a Sprachbund. As an example, we mention here the case of the Balkan languages, which are said, on one hand, to form a Sprachbund, on the other hand to be the most popular and longest analysed Sprachbund. At the end of this article we try to show in some way, that there are also some signs of a Germanic-Romance Sprachbund and suggest an appropriate term —Singlosia—, when talking about this concept in Spanish.

La Lingüística ha procurado buscar siempre una explicación a los innumerables paralelismos y semejanzas constatadas en lenguas que han mantenido durante mucho tiempo un estrecho contacto gracias a su proximidad geográfica. Pero hay que reconocer también que el tratamiento y el análisis que la ciencia lingüística ha llevado a cabo en unas y en otras no ha sido siempre el mismo. Efectivamente, tal como lingüistas del porte de Jakobson¹ apuntaban en su momento, no se ha entrado con la misma profundidad en lenguas con un mismo origen genético y en aquellas otras que no lo tienen, de modo que las primeras gozaban de una preeminencia a costa de las segundas. Por supuesto, la ciencia lingüística reconocía que podían constatarse semejanzas y ciertos paralelismos tanto en unas como en otras, sin embargo mientras en aquellas que compartían un mismo origen genético —a las que en adelante me referiré como “familia lingüística” o, simplemente, “familia”— dichos paralelismos se observaban tanto a nivel de evolución en la estructura interna de la lengua como a un nivel más superficial fruto de una influencia unilateral, como se puede comprobar en préstamos o calcos, en las lenguas que no comparten un mismo vínculo genético en cambio, sólo se consideraban éstos últimos, es decir, semejanzas del tipo de un préstamo o un calco. En otras palabras, no se pensaba que el contacto entre lenguas que no tenían un mismo vínculo genético pudiera producir

¹ Cfr. Jakobson, R. (1931), “Über die phonologischen Sprachbünde”, pág. 234.

resultados más allá de transferencias de una lengua a otra. La razón de ser de esta actitud no es, desde luego, muy difícil de comprender: para los paralelismos constatados en lenguas pertenecientes a una misma familia lingüística, lo tenía fácil para encontrar una explicación, ya que se apoyaba en el vínculo genético. Ahora bien, al faltar este apoyo en aquellas otras lenguas próximas entre sí geográficamente y que no compartían un mismo vínculo genético, la Lingüística no parecía ir más allá en su análisis de la constatación de semejanzas en forma de préstamos o calcos, dejando así sin respuesta paralelismos patentes, incluso a nivel de estructura interna. Todo lo más, se reducía a proponer que habría tenido lugar una influencia unilateral en la que una o varias lenguas habrían copiado una(s) estructura(s) ya existente(s) en otra o, incluso, que un paralelismo concreto haya surgido por casualidad, pero nada de ofrecer una explicación fundamentada al mismo. Daba la impresión de que no era posible encontrar una explicación a dichos paralelismos.

No obstante, la postura inconformista de algunos lingüistas como TRUBETZKOY (1928) y JAKOBSON (1931), a los que siguieron otros más tarde, llegó a presentar indicios de que también entre lenguas que no comparten un mismo vínculo genético, pero que son vecinas geográficamente hablando, pueden surgir paralelismos estructurales fruto de una intensa y larga influencia mutua entre ellas. En consecuencia, reivindicaron de la ciencia lingüística que prestara también atención a estos paralelismos para los cuales, según ellos mismos, existía una explicación, en lugar de despreciarlos como datos sin relevancia. Dicho en otras palabras, lo que ellos pretendían hacer ver era que los resultados de un intenso contacto o influencia mutua entre lenguas de distinto origen genético no se reducen a préstamos en el léxico, sino que las consecuencias de éste son de una trascendencia mucho mayor llegando incluso a provocar que, a la hora de evolucionar, una serie de lenguas sin conexión genética configuren sus propios subsistemas del mismo modo, siguiendo los mismos pasos y sirviéndose de procesos y medios idénticos que luego, en cada lengua, se materializarán de un modo distinto a nivel de expresión. Así pues, todos estos paralelismos llevarían a que entre las lenguas afectadas se estableciera un vínculo entre ellas equiparable en intensidad al de las familias lingüísticas, ya que hace a estas lenguas evolucionar de un modo bien distinto al de aquellas otras de su propia familia. Estas consideraciones se concretaron en un método de estudio que se aplicó posteriormente a determinadas zonas lingüísticas que presentaban algunos indicios como la zona balcánica y que, finalmente, dio lugar a unos resultados totalmente innovadores en el campo de la lingüística. A este fenómeno, tan brevemente introducido aquí, Trubetzkoy fue el primero en denominar *Sprachbund* en el I Congreso Internacional de Lingüistas de 1928 celebrado en la Haya. Para hablar de este fenómeno en lengua castellana, y debido a la falta de bibliografía acerca del tema, me he permitido la introducción del término *Singlosia*,² el cual utilicé por primera vez en mi Tesis de Licenciatura.

Así las cosas, y siguiendo los pasos de Trubetzkoy, Jakobson y otros muchos que vinieron después, en el presente trabajo me propongo hacer una pequeña aportación al estudio del fenómeno de *Sprachbund* —al que me referiré indistintamente también con

² El término, que debo a una propuesta de uno de mis directores de Tesis Doctoral, concretamente, el Dr. Riutort i Riutort de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, está compuesto por dos elementos griegos: *συν* (prep. “con, junto con”) + *γλωσσα* (“lengua”).

Singlosia— con algunas consideraciones, primero a nivel teórico y más tarde a nivel práctico, a raíz de las conclusiones a las que llegué después de aplicar este —todavía hoy— fenómeno novedoso al marco lingüístico románico-germánico occidental. Aquí trataré fundamentalmente la parte más teórica mientras que, debido a razones de espacio, en un segundo trabajo a continuación abordaré la cuestión desde una perspectiva más práctica, aplicada al marco románico-germánico.

Para empezar, la razón que me llevó a entrar en contacto con la realidad del *Sprachbund* fue, sin saberlo, la misma que empujara a otros mucho antes: ante la constatación de estructuras paralelas en lenguas próximas entre sí geográficamente pero sin un mismo vínculo genético —en este caso, el marco de las lenguas románicas y germánicas occidentales—, me llamaba especialmente la atención que casi nadie le diera la suficiente importancia como para descubrir indicios de algo que fuera capaz de ofrecer una explicación a dichos paralelismos. Aún más, si cabe, despertaba mi curiosidad el contraste entre la extensa bibliografía que aparecía en cada una de estas lenguas por separado acerca de cada estructura —como podría ser el origen del artículo determinado— y que, a la luz de tales estudios que daban unos resultados muy similares, apenas alguien mostrara el mínimo interés por establecer un puente entre las lenguas implicadas a raíz de tales paralelismos. No obstante, traté de buscar lo que se hubiera dicho hasta el momento acerca de este asunto, aunque se tratara tan sólo de un pequeño comentario. La mayoría de las veces encontré como respuesta que, efectivamente, entre la Rumania y la Alemania había habido muchos e intensos contactos, los cuales dejaron gran huella en los numerosos préstamos que se hicieron mutuamente, además de otros muchos calcos. Sólo un número muy reducido de estudiosos creían ver algún indicio de más envergadura en aspectos como el origen del pretérito perifrástico activo o de la diptongación de /e/ y /o/,³ pero sin ir más lejos.

Con todo, al estudiar algunas de estas estructuras, como la diptongación de /e/ y /o/, el origen del pretérito analítico activo, el origen del artículo determinado o la desaparición de la pasiva sintética en favor de una analítica en estas lenguas (fundamentalmente latín, gótico, alemán, francés, italiano, inglés, holandés, castellano y portugués; en un segundo plano, también provenzal, catalán, noruego e islandés) observé que tanto el origen de estas estructuras así como también su evolución eran muy similares, por no decir idénticos. Comprobé del mismo modo que, en la evolución de dichas estructuras, las tendencias de las mismas eran tan similares en estas lenguas, que las había llevado a desarrollarse de un modo muy distinto de aquel que siguieran otras lenguas de sus mismas familias. Así, por ejemplo, el artículo determinado antepuesto surgido a partir del pronombre demostrativo ha aparecido en el ámbito germánico en alemán, holandés e inglés, mientras que en lenguas germánicas escandinavas aparece pospuesto, en forma de enclítico, al substantivo.

Teniendo en cuenta que ni en latín ni en germánico primitivo existía el artículo, resulta bastante curioso, por no decir sospechoso, que surgiera del mismo modo, de la misma categoría léxica y en la misma posición. Del mismo modo, no deja de llamar la atención el

³ Cfr. Polenz, P.v. (1978), *Geschichte der deutschen Sprache*, pág. 35; Moser, H. (1969), *Deutsche Sprachgeschichte*, pág. 114, respectivamente.

hecho de que, si bien en latín y en germánico no existían los tiempos perifrásticos del pasado, en las incipientes lenguas románicas y en las lenguas germánicas surjan unas perífrasis temporales formadas a partir de antiguas perífrasis con significado aspectual, donde los verbos base (*habeo* y *habên*, respectivamente) y el participio de perfecto correspondiente siguieran exactamente los mismos pasos en el ámbito románico y germánico occidental. Y lo mismo se podría decir también de otras estructuras, a las que denominaré a partir de ahora "rasgos comunes", como la ya mencionada diptongación, la pasiva analítica y otros.

En estos casos no es posible que se hayan producido préstamos ni calcos, ya que tanto uno como otro siguen un proceso que requiere necesariamente una lengua de partida, que es la que ya poseía el elemento objeto de préstamo o calco, y una o varias lenguas de destino, que son las que reciben el préstamo o establecen el calco. Por tanto, la relación o contacto que se daba entre lenguas en las que se han producido préstamos o calcos no era igual o paralela, ya que el cambio producido a raíz de dicho contacto se ha dado sólo en la(s) lengua(s) de destino y no en la de origen. En otras palabras, se produce un cambio por influencia unilateral.

Así pues, en el caso del fenómeno que estamos analizando, es decir, de una *Singlosia* no cabe una explicación a través de un préstamo o calco, ya que se trata de estructuras que surgen al mismo tiempo y se desarrollan paralelamente en todas las lenguas implicadas, de modo que todas las lenguas parten de una misma situación, coinciden en un mismo desarrollo y coinciden en los mismos resultados. En este sentido, y volviendo a los rasgos comunes citados mencionados más arriba, no ha podido darse préstamo ni calco en ninguno de ellos porque ni en latín ni en germánico primitivo existía el artículo determinado; tampoco existía en ninguno de los dos ámbitos lingüísticos—románico y germánico— un pretérito analítico para los tiempos de pasado, como tampoco se observaban indicios de diptongación de */e/* y */o/* en latín ni de */ê/* y */ô/* en germánico. De este modo, al no existir ya el rasgo en cuestión en ninguna de las lenguas implicadas, no pudo producirse un fenómeno de préstamo o calco debido a que no existía un elemento en una lengua de partida de la que tomarlo como referencia con el fin de transferirlo a otra(s) lengua(s), paso imprescindible para poder hablar de un préstamo.

Ahora bien, una vez visto que estos cambios no se han producido debido a un préstamo o calco, es decir, no ha habido influencia unilateral de una lengua que ha transferido un rasgo propio a otras lenguas, todavía se puede buscar una explicación a estos cambios paralelos antes de concluir que lo que ha ocurrido es una casualidad. Así las cosas, la cuestión ahora es plantear qué explicación dar a este fenómeno. Y es precisamente aquí donde quisiera presentar la hipótesis que desarrollaré a lo largo del presente trabajo y del siguiente, en forma de una segunda parte.

Así pues, una vez descartadas posibles explicaciones al origen de estos rasgos comunes basadas en un mismo vínculo genético o una influencia unilateral a través de préstamos o calcos, la hipótesis a plantear aquí es que existen indicios para buscar una explicación precisamente en el mutuo contacto e influencia de un grupo concreto de lenguas —constituido por algunas lenguas románicas y germánicas—, siendo ese contacto concreto con sus circunstancias concretas el que puso las bases para que esas mismas lenguas, a la hora de configurar la evolución de la estructura de sus subsistemas, siguieran exactamente

el mismo proceso y, en consecuencia, llegaron a los mismos resultados. Esto mismo es lo que llegaría a dar una explicación a por qué unas lenguas han seguido unas tendencias evolutivas, incluso aparentemente contradictorias con la forma de ser de su propia familia. Por ejemplo, en las lenguas eslavas no hay artículo, sin embargo, el búlgaro lo ha desarrollado debido a su estrecho contacto con las lenguas balcánicas como albanés, griego y rumano. Otro ejemplo y permaneciendo en el origen del artículo: en latín, como he mencionado más arriba, no existía artículo. Con la diferenciación lingüística en la Romania, sin embargo, sólo el rumano ha desarrollado un artículo pospuesto —del mismo modo que las lenguas balcánicas que le rodean— mientras que el resto de la Romania ha desarrollado un artículo antepuesto al sustantivo, tal como también han hecho sólo las lenguas germánicas meridionales.⁴ En casos como éste es difícil hablar de una mera casualidad y, por tanto, soy de la opinión de que aquí se dan efectivamente indicios acerca de la existencia de un *fenómeno lingüístico* que explica el porqué de estos rasgos comunes en un grupo de lenguas de diferentes familias y, al mismo tiempo, divergentes en referencia a otras lenguas de sus respectivas familias.

Para poder descifrar este nuevo *fenómeno lingüístico* me informé en primer lugar acerca de si ya este mismo problema había surgido antes en algún otro ámbito lingüístico y estudiar, en caso afirmativo, qué respuesta se daba y qué criterios de análisis se utilizaban. Y es aquí donde vuelven a aparecer Trubetzkoy y Jakobson, quienes ya mucho antes habían mostrado sus inquietudes ante otras situaciones de este tipo. Ambas figuras tuvieron gran relevancia por ser los pioneros en interesarse por el estudio de aquellos rasgos estructurales que surgían paralelamente en lenguas que no tenían un mismo vínculo genético, y para los que la del momento no contaba con los medios adecuados para analizarlos y darles una explicación coherente. Hasta entonces, no se sabía si realmente se daba un fenómeno lingüístico que fuera capaz de explicar tales paralelismos, y si lo había, no tenía denominación ni definición.

Fue precisamente aquí donde Trubetzkoy dio un gran paso, que consistió en dar un nombre y una definición unívoca a este fenómeno. Según su aportación en el ya mencionado I Congreso Internacional de Lingüistas celebrado en la Haya en 1928, la denominación para este fenómeno era *Sprachbund*, que él definió:

“Gruppen, bestehend aus Sprachen, die eine grosse Ähnlichkeit in syntaktischer Hinsicht, eine Ähnlichkeit in den Grundsätzen des morphologischen Baus aufweisen, und eine grosse Anzahl gemeinsamer Kulturwörter bieten, manchmal auch äussere Ähnlichkeit im Bestande der Lautsysteme, —dabei aber keine systematischen Lautentsprechungen, keine Übereinstimmung in der lautlichen Gestalt der morphologischen Elemente und keine gemeinsamen Elementarwörter besitzen, [...]”

y caracterizó, si bien de un modo aún un tanto general, como algo de una entidad propia que, pareciéndose de algún modo a una familia de lenguas, intentó diferenciarlo de esta última, para cuyo fin definió del siguiente modo:

⁴ Las lenguas germánicas septentrionales como el noruego o el islandés, por el contrario, han desarrollado un artículo pospuesto: noruego *bil* (coche) > *bilen* (el coche), *hus* (casa) > *huset* (la casa), *baby* (bebé) > *babyen* (el bebé), *språk* (lengua/idioma) > *språket* (la lengua); islandés *hestur* (caballo) > *hesturinn* (el caballo), *borð* (mesa) > *borðið* (la mesa), *lifur* (hígado) > *lifrin* (el hígado).

“Gruppen, bestehend aus Sprachen, die eine beträchtliche Anzahl von gemeinsamen Elementarwörter besitzen, Übereinstimmungen im lautlichen Ausdruck morphologischer Kategorien aufweisen, und vor allem, konstante Lautentsprechungen bieten, [...]”

Partiendo de esta definición de Trubetzkoy, muchos otros lingüistas se ocuparon del fenómeno *Sprachbund*, primero a un nivel teórico con el fin de establecer lo más claramente posible sus características y desarrollar un método de análisis fiable, y más tarde a un nivel más práctico, aplicándolo a contextos lingüísticos concretos. Hay que añadir aquí que las aportaciones posteriores a Trubetzkoy no siempre tuvieron exclusivamente una finalidad de profundización teórica en el concepto de *Sprachbund*, sino que, a veces, la finalidad consistía en defender la realidad del *Sprachbund* como fenómeno lingüístico con una entidad propia y estructurada, ya que desde el principio este fenómeno fue objeto de numerosas controversias, hasta el punto de negar su existencia o, cuando menos, a hablar de algo parecido pero sin llegar a nombrarlo.⁵

No obstante la gran aportación de Trubetzkoy, y sin pretender mucho menos restarle mérito alguno, ésta necesitaba una serie de precisiones con el objeto de evitar peligrosas confusiones. Había que estar muy seguro de lo que se analizaba para poder constatar que un grupo de lenguas constituían un *Sprachbund*. ¿Pero cuáles eran estas precisiones y dónde eran tan necesarias? Había que determinar, entre otros, en qué consistía la “grosse Ähnlichkeit” de la que hablaba Trubetzkoy, es decir, en qué términos, cómo se manifestaba y en qué se traducía a efectos prácticos dicho “parecido”. Había que buscar también una cierta uniformidad en el número mínimo de rasgos comunes necesarios para poder constatar un *Sprachbund*, pero Trubetzkoy no decía nada concreto al respecto; él sólo hablaba de “grosse Anzahl”. Por otro lado, había que especificar claramente en qué se traducía una “äussere Ähnlichkeit im Bestande der Lautsysteme”. Y fue en estas direcciones en las que aparecieron los estudios teóricos sobre la materia a los que me refería un poco antes, y que fueron llegando poco a poco. Entre ellos se encuentran SCHALLER (1975), DURIDANOV (1976), SCHALLER (1983), MATHIASSEN (1985), KATTEIN (1986), STOLZ (1991) y KRISTOPHSON (1993). Todos ellos procuraron determinar lo más posible la definición de *Sprachbund*, así como sus características. Con todo, cada uno intentaría profundizar más en un aspecto como el número de rasgos comunes mínimo, el llamado criterio genético — sobre el que hablaré un poco después—, o los criterios operativos para reconocer sin lugar a dudas verdaderos rasgos comunes propios de un *Sprachbund*. Otros, muy pocos, como MATHIASSEN (1985), abordan todas las características a modo de recopilación de lo dicho hasta el momento en torno al fenómeno *Sprachbund*.

De todas las características que configuran un *Sprachbund* quisiera comentar aquí algunas más importantes, con el objeto de exponer lo más clara y concretamente posible qué es y en qué consiste este fenómeno:

a) *el criterio genético*: lo primero que salta a la vista en todas las definiciones propuestas para el concepto de *Sprachbund* es que se trata de un grupo de lenguas. El siguiente paso consistirá pues en aclarar en qué se diferencia este grupo lingüístico de otros,

⁵ Véase, entre otros Andriotis, N.P./Kourmoulis, G. (1968), “Questions de la Linguistique Balkanique et l’apport de la langue Grecque”.

como puede ser una familia. Trubetzkoy habla al respecto de grupos que muestran “grosse Ähnlichkeit” frente a “Übereinstimmung” propia de una familia de lenguas. Aunque Trubetzkoy sabía perfectamente de qué estaba hablando, una diferenciación tal no quedaba a salvo de malentendidos: entre “gran parecido” y “coincidencia” no hay grandes diferencias y, por otro lado, al hablar de rasgos comunes que configuran una *Singlosia* decía antes que éstos coinciden en su origen y evolución. Se hacía necesario, por tanto, cambiar algún que otro término. Así, se empezó a hablar de lenguas de diferente origen genético para referirse a las lenguas constituyentes de una *Singlosia*. En otras palabras, lo primero que había que observar con atención de un grupo de lenguas que presentaban una serie de rasgos estructurales comunes era que pertenezcan a familias diferentes. Ahora bien esta premisa no impedía que hubiera algunas lenguas integrantes que pertenezcan a una misma familia lingüística. Este criterio es de gran importancia, ya que sólo así se puede explicar el origen de los rasgos comunes por influencia mutua de estas lenguas.

b) *lenguas vecinas geográficamente*: si bien pertenecen, como veíamos, a distintas familias, éstas han mantenido un largo e intenso contacto debido a su proximidad geográfica. Esta proximidad junto con todas sus consecuencias es la que ha propiciado las circunstancias que han motivado el origen de los paralelismos en estas lenguas.

c) *la consistencia de los rasgos comunes*: esta cuestión tiene que ver con lo que Trubetzkoy expresaba como “grosse Ähnlichkeit”. ¿En qué se traduce tal “parecido”? Para entender bien esta característica de una *Singlosia*, así como para reconocer correctamente un rasgo común propio de un fenómeno de este tipo hay que tener en cuenta que los denominados rasgos comunes se refieren a modelos estructurales de cada subsistema de las lenguas que están siendo analizadas y no a soportes o realizaciones materiales de los mismos, que sería más bien algo propio de una familia lingüística. Son estos modelos estructurales los que se convierten en la variable de comparación entre estas lenguas, ya que son los que hacen referencia a la configuración de cada uno de los elementos de un subsistema, que ya en cada lengua se realiza de diferente manera. Esto último constituye una característica diferenciadora fundamental entre *Singlosia* y familia de lenguas, ya que mientras en la primera sólo coinciden los modelos estructurales, en la segunda también hay coincidencia de las realizaciones materiales de dichos modelos. Por otro lado, que en una *Singlosia* coincidan tan sólo los modelos, habla a favor de un rasgo común el cual, no existiendo previamente, ha surgido paralelamente en unas lenguas determinadas manteniendo cada una, a su vez, los propios recursos léxicos para materializarlas. En cuanto a la forma de ser de estos modelos estructurales, se pueden encontrar algunos de tipo: “categoría léxica a partir de la cual surge el artículo determinado”, “elementos léxicos formantes de perífrasis temporales”, “número de proposiciones subordinadas integrantes de oraciones”.

d) *número mínimo de rasgos comunes*: Como es lógico, de la influencia mutua de varias lenguas de distinto origen genético surge un conjunto de rasgos comunes que constituyen lo que podríamos denominar una *matriz de rasgos comunes*. En cuanto al número mínimo de éstos, se ha escrito ciertamente sobre el tema, sin embargo no se ha establecido una cifra exacta. Todo lo más, se ha llegado con más o menos unanimidad a decir que hacen falta a menos dos o más rasgos comunes, los cuales se pueden registrar en un único subsistema (*Singlosia parcial*) o en varios o todos (*Singlosia total*). Como es lógico, cuantos más

rasgos comunes se reconozcan, más argumentos habrá a disposición para constatar la existencia de una *Singlosia*. Al mismo tiempo, la matriz de rasgos comunes constituye un grupo abierto y cerrado a la vez. Abierto porque el conjunto de rasgos comunes que se hallen en una *Singlosia* es siempre susceptible de ser ampliado conforme se vaya profundizando más en la mutua interferencia de un grupo de lenguas con diferente origen genético. Por otro lado, la matriz es también un grupo cerrado porque el conjunto de rasgos registrados caracteriza sólo a una única *Singlosia*, lo que no impide, sin embargo, que un rasgo aisladamente también caracterice a otra *Singlosia*, pero insisto, sólo aisladamente y no agrupado con otros. Así, por ejemplo, la aparición del artículo pospuesto es un rasgo común de la *Singlosia* de los Balcanes, pero también es una característica que presentan las lenguas germánicas septentrionales.

e) *el criterio histórico*: la experiencia en el ámbito de estudio de las *Singlosias* ha demostrado que no todo lo que coincide en un grupo de lenguas de distinto origen genético y que, incluso, ya llegan a constituir una *Singlosia*, puede ser considerado un rasgo común. Efectivamente, puede ocurrir —y de hecho ha ocurrido— que, a primera vista, un determinado "parecido" se pudiera presentar como un rasgo común y, sin embargo, al estudiar su evolución en cada lengua se comprueba que se ha originado de forma totalmente distinta a aquella en la que suelen hacerlo los auténticos rasgos comunes. Un claro ejemplo es el que cita DURIDANOV (1976: 21) en el marco de la *Singlosia* de los Balcanes: en estas lenguas, concretamente en búlgaro, rumano y griego, la flexión substantiva del plural es en *-i*, sin embargo, al estudiar cómo se ha llegado a esta coincidencia, se comprueba que el búlgaro y el rumano han heredado esta forma de flexión del eslavo antiguo y del latín, respectivamente, mientras que en el griego se ha desarrollado a partir de un proceso fonético interno. En pocas palabras, la coincidencia que se observa actualmente en la flexión de plural en los sustantivos no ha surgido debido a su estrecho contacto que ha dado lugar a un resultado convergente, sino que ya existía. De ahí la importancia del análisis diacrónico de cada indicio en cada lengua por separado. En este sentido, el método de análisis debe garantizar que los rasgos comunes son el resultado de una influencia mutua.

f) *la explicación al origen de los rasgos comunes está en constante influencia mutua de las lenguas implicadas*: es decir, al hablar de una *Singlosia* nos estamos refiriendo a un conjunto exclusivo de modelos estructurales paralelos que constituyen una innovación en dichas lenguas. Dicho con otras palabras, los rasgos comunes no existían antes en ninguna lengua, sino que constituyen innovaciones en las lenguas afectadas, donde se producen los mismos cambios, se pasa por una misma evolución y se llega a una convergencia en los resultados. Es decir, no se daban antecedentes, por decirlo de alguna manera, de los rasgos comunes en ninguna de las lenguas constituyentes de la *Singlosia*, de modo que lo único que pude explicar la motivación de dichas innovaciones es la mutua influencia de un grupo de lenguas. Dicha influencia, repito, es la que ha hecho posible circunstancias y condicionantes que ha llevado a que en un contexto lingüístico concreto y no en otro(s) se hayan producido tales innovaciones.

Es muy importante, por tanto, que el método de trabajo en una *Singlosia* tenga siempre presente este criterio, ya que de lo contrario se podría llegar a resultados erróneos como el mencionado en el apartado anterior sobre la flexión de plural en *-i* en las lenguas

balcánicas, o bien a interpretar un rasgo común donde, en realidad, se ha producido una influencia unilateral como puede ser un calco o un préstamo. Este último sería el caso que se daría si un rasgo determinado ya existiera previamente en una de las lenguas que se están analizando.

g) *grados de implicación en las innovaciones producidas por parte de las lenguas afectadas*: lo que constituye la condición *sine qua non* en los rasgos comunes que constituyen una *Singlosia* es que se trate de innovaciones en las lenguas afectadas, de forma que no exista precedente en alguna de ellas. Ahora bien, puede ocurrir que no todas las lenguas constituyentes de una *Singlosia* presenten una innovación que sí ha tenido lugar en otras. Al mismo tiempo puede ocurrir también que, aun presentando una misma innovación haya lenguas que la manifiesten en muy pocos casos en comparación con otras lenguas. Esta circunstancia, lejos de constituir una seria dificultad para constatar una *Singlosia*, es sin embargo, algo muy corriente en este tipo de fenómenos. Así pues, ello da lugar dentro de una *Singlosia* a unas lenguas que presentan hasta sus últimas consecuencias todos los rasgos comunes que componen la denominada matriz de rasgos, mientras otras presentan la mayoría o tan sólo algunos. Que se dé aquí una situación de este tipo es algo muy lógico, ya que si estamos hablando de que la evolución convergente de unos modelos estructurales concretos se explica precisamente por el intenso contacto que unas lenguas concretas han mantenido durante mucho tiempo, tiene su lógica razón de ser que dicho contacto haya sido de distinta intensidad según la zona. Por tanto, no es extraño que, dentro siempre del ámbito de una *Singlosia*, haya unas lenguas que presentan todos los rasgos de la matriz por estar situadas lo más cerca del foco de contacto más intenso, mientras que a medida que nos alejamos de dicho foco, haya lenguas que no los presenten todos. De ahí la denominación usual en estos casos al hablar de lenguas "nucleares", hablando de las primeras, frente a lenguas "periféricas" para referirse a las segundas.

Así pues, una posible definición de *Singlosia*, tras desglosar un poco sus características fundamentales, sería: grupo de más de dos lenguas vecinas geográficamente, perteneciente al menos a dos familias lingüísticas diferentes, caracterizado por mostrar una matriz de rasgos estructurales comunes, que caracteriza exclusivamente a este grupo, cuyo origen se explica por una constante influencia mutua mantenida a lo largo del tiempo (excluyendo por tanto, origen genético o procesos internos independientes). Dichos rasgos comunes son observables en uno, varios o todos los subsistemas de la lengua.

Una vez establecidas las características de lo que es una *Singlosia*, tarea que duró su tiempo, así como el procedimiento de análisis adecuado, se procedió a su aplicación en primer lugar al marco lingüístico balcánico con el objeto de comprobar si un fenómeno lingüístico de esta naturaleza era capaz de explicar el porqué de una serie de paralelismos estructurales que se constataban en estas lenguas. En este ámbito se realizaron numerosos análisis que ayudaron, al mismo tiempo, a perfilar aún más las características de la *Singlosia*. Los resultados fueron muy positivos y de ahí se llegó a la constatación de una *Singlosia* balcánica, conocida más extensamente por *Balkansprachbund*. Este mismo tipo de estudios se aplicó también a otros contextos lingüísticos como la zona del Danubio o el ámbito geográfico báltico, llegando a resultados muy similares. Con ello, nacía un nuevo campo de estudio dentro de la Lingüística Comparativa, la cual estaría en condiciones de

dar explicación al origen de una serie de paralelismos estructurales en grupos de lenguas que no comparten un mismo vínculo genético.

A continuación quisiera ilustrar muy brevemente algunos de los resultados obtenidos en la zona balcánica, cuyos estudios se pueden considerar los pioneros en este nuevo ámbito, y además cuentan actualmente con mayor reconocimiento. Estos resultados, clasificados por subsistemas, son los siguientes:⁶

a) subsistema fonético-fonológico:

-ausencia de diferenciación en la cantidad vocálica, es decir, la diferenciación entre vocales largas y breves no constituye un rasgo relevante en estas lenguas.

-reducida existencia y uso de diptongos.

-existencia de un acento móvil. La lengua albana muestra una excepción con un acento fijo que, en palabras polisílabas, se halla en la penúltima sílaba.

b) subsistema morfosintáctico:

-síntesis de los casos genitivo y dativo en una única forma. De este modo, para expresar el caso gramatical se acude más a medios auxiliares como una preposición. A modo de mera ilustración:

rumano: *frate fetei* “el hermano de la joven” (*fetei* genitivo)

am dat o carte fetei “he entregado al carta a la joven” (*fetei* dativo)

-desarrollo de una artículo pospuesto al sustantivo. Aquí el griego constituye una clara excepción, ya que lo antepone al sustantivo.

rumano: *capul* “la cabeza”

omul “el hombre”

-tendencia a mantener una flexión verbal sintética, a excepción de algunas formas perifrásticas como el futuro. Tendencia, además, en contraste con la tendencia a una flexión nominal analítica.

Finalmente, después de observar con detenimiento lo que se había dicho acerca del fenómeno de *Sprachbund* y considerar también los resultados obtenidos en circunstancias similares a las que yo encontraba en el ámbito románico-germánico, me propuse aplicar esos mismos criterios a este nuevo marco lingüístico con el fin de comprobar si este fenómeno —*Sprachbund*— era el que podría ofrecer una explicación al origen de un conjunto de paralelismos estructurales, los cuales enumeraré a continuación. Esas circunstancias similares entre lo que ocurría en el ámbito balcánico y los indicios que yo observaba en el marco lingüístico románico germánico eran algunas como la constatación de una serie de rasgos estructurales comunes en todos los subsistemas; no hay explicación posible por un mismo origen genético, ni por préstamo o calco al tratarse de innovaciones

⁶ Para más detalles remito a los estudios de Décsy, G. (1973), *Die Linguistische Struktur Europas* y Haarmann, H. (1976), *Aspekte der Arealtypologie. Die Problematik der europäischen Sprachbünde*.

que se dan al mismo tiempo en las lenguas que presentan dichos rasgos comunes y que, por tanto, no dieron lugar a que unas lenguas tomaran referencia de otras; dichas innovaciones surgen en las mismas situaciones en todas las lenguas que las presentan, muestran las mismas fases en su evolución así como resultados coincidentes; explicación más probable para estos rasgos a través de un intenso contacto entre estas lenguas, lo que tendría como consecuencia la existencia una zona núcleo —dentro de este mismo ámbito lingüístico— que englobaría a un número de lenguas que presentan todos los rasgos comunes que integran la matriz, a consecuencia de encontrarse en la zona de contacto más intenso románico-germánico; por último, y a consecuencia de lo que acabo de decir, existencia de unas lenguas que podríamos denominar “periféricas” al no presentar todos los rasgos integrantes de la matriz. A continuación se enumeran algunos de estos rasgos comunes que, por razones de espacio, serán tratados más detenidamente en un trabajo aparte, a continuación del presente:

a) subsistema fonético fonológico:

-diftongación de /e/ y /o/ en románico y en germánico en /ie/ y /uo/, respectivamente.

Dichos diptongos no existían en latín ni en germánico primitivo, de modo que se trata de una innovación, que tuvo lugar en las mismas condiciones y situaciones en francés, italiano y en todo el diasistema del alto alemán. Dicha diptongación se produjo en estas vocales en posición tónica y abierta:

Latín	francés	italiano	Germánico / gótico	alto alemán	sajón antiguo (bajo alemán)
mela	miel	miele	fôtus	fuoz	fôt
bona	buona (francés antiguo)	buona	hêr	hier	hêr

En el resto de lenguas románicas y germánicas la situación cambia y presenta diversidad de situaciones: en castellano esta diptongación se extiende también a sílaba trabada, mientras en portugués no se introduce. En germánico, esta diptongación sólo tiene lugar en el diasistema del alto alemán.⁷

b) subsistema morfosintáctico:

-origen y desarrollo de los tiempos perifrásticos del pasado. Como ya se sabe, ni el latín ni el germánico poseían tiempos perifrásticos, sin embargo, las incipientes lenguas románicas y las diferentes lenguas germánicas formarán los tiempos analíticos de pasado partiendo de la estructura de una perífrasis con significado aspectual hasta llegar a otra con significado temporal. Tanto en románico como en germánico se partirá de una estructura

⁷ En islandés, bastante más tarde que en el diasistema del alto alemán y en francés e italiano, se produce diptongación de <é> a [je], aunque a nivel de grafía no se muestre el cambio.

compuesta por un verbo base que en un principio tenía significado propio “tener, poseer” (*habeo* y *habên*, respectivamente), el cual perderá más tarde para convertirse en palabra auxiliar de un participio de pasado que deja de funcionar como mero adjetivo atributivo para hacerlo como elemento principal de la perífrasis verbal. La nueva perífrasis, además, seguirá un proceso que va desde su aparición en un primer momento exclusivamente con verbos transitivos a su aparición también con verbos intransitivos, movimiento y modales. Todos estos pasos se observan en todas las lenguas analizadas a excepción del portugués, lengua en la que también se produce esta innovación, solo que se impone el verbo *ter* en lugar de *haver* como auxiliar.

-aparición del artículo determinado antepuesto. El artículo, en general, no era una categoría léxica conocida por el latín ni el germánico, sin embargo, posteriormente en las lenguas románicas y germánicas surge un artículo determinado a partir del pronombre demostrativo. Éste aparecía antiguamente al lazo del sustantivo sólo para hacer una referencia clara a algo ya mencionado expresamente en lugar próximo en el texto. En el resto de los casos, no obstante, el sustantivo aparecía sólo. Aquí, pues, las lenguas románicas y germánicas coinciden en el desarrollo de un artículo partiendo del antiguo demostrativo, situándolo en posición anterior al sustantivo.

-desaparición de la pasiva sintética y desarrollo de una pasiva perifrástica. En un principio, la voz pasiva se expresaba de forma sintética. En latín y gótico, las formas del sistema de presente eran *tollitur* y *afnimada*, respectivamente. Conocían ya también formas perifrásticas en el sistema de perfecto, pero éstas tenían más bien un significado aspectual y no temporal *missum est e is insandíps*. Con la diferenciación lingüística en la Rumania y la evolución de las diferentes lenguas germánicas, la pasiva sintética ya desaparece por completo del sistema de presente, siendo sustituida por la antigua de perfecto (*amatus est*). Ello obligó a la creación de nuevas formas, también perifrásticas, para el sistema de perfecto. En este proceso coincidieron las lenguas románicas y germánicas.

c) subsistema léxico-semántico. Un contacto tan intenso entre determinadas lenguas, que deja huellas de envergadura en los subsistemas fonético-fonológico y morfosintáctico, tiene que dejar huella necesariamente también en el subsistema léxico-semántico. No obstante, ha habido quien, admitiendo resultados positivos propios de una *Singlosia* en los subsistemas anteriores, se muestra más reticente en éste. Según la opinión de SCHALLER (1983:212), por poner un ejemplo, todo resultado que pueda hallarse en el subsistema léxico-semántico puede como mucho dar cuenta de un contacto entre diferentes lenguas, pero dichos resultados no son de la suficiente entidad como para constituir un rasgo común propio de una *Singlosia*, ya que en la mayoría de los casos todo lo más que se puede obtener de este subsistema son préstamos o herencias. A pesar de ello, soy de la opinión de que si la mutua influencia de varias lenguas entre sí es capaz de producir innovaciones en la estructura de los subsistemas fonético-fonológico, morfológico y sintáctico, también es capaz de producirlas estructuras del léxico-semántico. En otras palabras, en el subsistema léxico-semántico deben darse también rasgos comunes propios de una *Singlosia*, los cuales van naturalmente más allá de préstamos o calcos y herencias. Desde luego, hay que trabajar mucho aún en este terreno pero, no obstante, existen indicios de que a nivel léxico también se producen procesos paralelos en lenguas que ejercen una influencia mutua.

En este sentido, uno de estos indicios es el proceso que explica la evolución de *dominus* en latín a *señor* en las lenguas románicas es el mismo que explica la evolución de *frauja* en germánico a *Herr* en el diasisistema del alto alemán.⁸ La evolución, brevemente descrita, pasó por un proceso de lexicalización en el que un adjetivo en grado comparativo se convierte y comienza a evolucionar hacia un sustantivo que asume la matriz de rasgos semánticos de un sustantivo anterior (*dominus* en románico y *frauja* en germánico). Como argumento a favor, puede observarse la situación de la lengua rumana al respecto, donde se conserva *domle* en los usos en los que en las demás lenguas románicas se utiliza *señor*.⁹ Y como éste, han tenido lugar muchos otros procesos paralelos, de los que nadie habla y que, sin embargo, no se pueden explicar por una mera casualidad. Por este motivo, pienso que, si bien en el ámbito del fenómeno *Singlosia* todavía queda mucho por hacer, mucho más aún en un nivel léxico-semántico.

En resumen, todos los rasgos comunes aquí esbozados constituyen indicios de que en el marco románico-germánico se ha originado una *Singlosia*, fenómeno que puede dar una explicación al porqué de determinados paralelismos estructurales de las lenguas implicadas. No obstante, una exposición más detallada de cómo surgieron dichos paralelismos tendré que dejarla para la segunda parte de este trabajo. En esta primera parte he intentado cubrir uno de los dos objetivos planteados para este trabajo, es decir, los aspectos teóricos de lo que es un *Sprachbund*, fenómeno lingüístico para el que propongo la utilización del término *Singlosia* para hablar de él en lengua castellana.

No obstante, quisiera adelantar aquí algunas conclusiones de lo visto en esta primera parte, a las que también se llegará más tarde tras la exposición detallada de los rasgos que presentan indicios de la existencia de una *Singlosia* románico-germánica. En primer lugar habría que recordar que se trata de un fenómeno lingüístico que es capaz de ofrecer una explicación a paralelismos en los modelos estructurales de lenguas que mantienen un estrecho contacto y que, al mismo tiempo, no comparten un mismo origen genético. Se trata además de una nueva forma de clasificación de grupos de lenguas, a las cuales une un vínculo de entidad comparable a una familia de lenguas, ya que lleva a las lenguas afectadas a adoptar unas tendencias evolutivas idénticas en la configuración estructural de sus subsistemas. Esto último les lleva, por tanto, a diferenciarse incluso de tendencias evolutivas que siguen lenguas de sus mismas familias. Finalmente, queda decir que este fenómeno cuenta ya con cierto reconocimiento a nivel internacional, como muestra también su inclusión en diccionarios de como BUSSMANN (1983/1990) y LEWANDOWSKI (1990). La novedad está ahora, sin embargo, en comprobar los resultados que pueden extraerse de su aplicación al análisis de los indicios que se observan en un marco lingüístico nuevo en este campo: el contexto románico-germánico occidental.

⁸ En el caso de la lengua noruega, sin embargo, sí que se puede hablar de un préstamo que explica la existencia en esta lengua del término *herr*, ya que llegó a esta lengua debido a la influencia alemana. No se dio, pues, en noruego un proceso similar al que se dio en el diasisistema del alto alemán y en la Rumania.

⁹ De la parte germánica también hay argumentos a favor como muestra el caso del inglés. En esta lengua tampoco se impuso *Herr* sino *lord* (<inglés antiguo *hlâford*). Por tanto, el origen de *Herr* en el diasisistema del alto alemán y de *señor* en el ámbito románico tuvo que ser a consecuencia del intenso contacto románico-germánico occidental.

BIBLIOGRAFÍA:

- Altmann, G./Lehfeldt, W. (1973), *Allgemeine Sprachtypologie-Prinzipien und Meßverfahren*, München, Wilhelm Fink
- Bußmann, H. (1983/1990), *Lexikon der Sprachwissenschaft*, Stuttgart, Alfred Kröner
- Décsy, G. (1973), *Die Linguistische Struktur Europas*, Wiesbaden, Otto Harrasowitz
- Duridanov, I. (1976), "Zum Begriff des Sprachbundes", *Linguistique Balkanique. Actes du Colloque International sur les Problemes de la Linguistique Balkanique XX 1-2*, 17-22
- Haarmann, H. (1976), *Aspekte der Arealtypologie. Die Problematik der europäischen Sprachbünde*, Tübingen, Gunter Narr
- Ineichen, G. (1979), *Allgemeine Sprachtypologie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft
- Jakobson, R. (1931), "Über die phonologischen Sprachbünde", *Travaux du Cercle Linguistique de Prague 4*, 234-240
- Joseph, B.D. (1987), "A Fresh Look at the Balkan Sprachbund: Some Observations on H.W. Schaller's *Die Balkansprachen*", *Mediterranean Language Review 3*, 105-114
- Kattein, R. (1986), "Zur Definition des Begriffs Sprachbund", *Sprachwissenschaft 3*, 276-287
- Kress, B. (1982), *Isländische Grammatik*, Leipzig, VEB Verlag Enzyklopädie
- Kristophson, J. (1993), "Ein neuer Beitrag zur Sprachbunddiskussion", *Zeitschrift für Balkanologie 29/1*, 1-11
- Lewandowski, Th. (1990), *Linguistisches Wörterbuch (3 Bände)*, Heidelberg, Quelle & Meyer
- Mathiassen, T. (1985), "A Discussion of the Notion 'Sprachbund' and its Application in the case of the Languages in the Eastern Baltic Area (Slavic, Baltic, and Wset Finnish)", *Slavic Linguistics, Poetics, Cultural History in Honor of Henrik Birnbaum on his Sixtieth Birthday 13 December 1985 XXXI/XXXII*, 273-281
- Moser, H. (1969), *Deutsche Sprachgeschichte*, Tübingen, Max Niemeyer
- Polenz, P.V. (1978), *Geschichte der deutschen Sprache I*, Berlin, Walter de Gruyter
- Schaller, H.W. (1975), *Die Balkansprachen. Eine Einführung in die Balkanphilologie*, Heidelberg, Carl Winter
- (1983a), "Sprachbund-Sprachgemeinschaft-Sprachfamilie. Eine Vergleichende Betrachtung", *Linguistique Balkanique XXVI,1*, 11-16
- (1983b), "Neue Überlegungen zum Begriff des Sprachbundes und seiner Anwendung auf die Balkansprachen", *Ziele und Wege der Balkanlinguistik. Beiträge zur Tagung vom 2.-6. März 1981 in Berlin*, 8, 210-220
- Stolz, T. (1991), *Sprachbund im Baltikum? Estnisch und Lettisch im Zentrum einer sprachlichen Konvergenzlandschaft*, Bochum, Brockmeyer

Trubetzkoy, N.S. (1930), "Phonologie und Sprachgeographie", *Actes du Premier Congrès International des Linguistes 1928*, 17-18